NEGOCIOS en Navarra
Año XXI • Nº 229 • Sedptiembre 2011

Alfonso Jiménez, socio director de PeopleMatters

Visión en positivo

El experto en Recursos Humanos Alfonso Jiménez, socio director de PeopleMatters.

"No es asumible decir que todo está mal y que el mundo se viene abajo"

Alfonso Jiménez, socio director de PeopleMatters

"La crisis no nos pilla tan desprotegidos como muchos nos lo quieren hacer ver, aunque evidentemente no la podemos negar", afirma Alfonso Jiménez, socio director de PeopleMatters, profesor del Programa Atenea de Alta Dirección de Foro Europeo, experto en recursos humanos, que ha optado por una visión en positivo de lo que está ocurriendo, porque "si comparamos lo que ocurrió en el 93 y lo que estamos viviendo no todo es negativo, además no es una actitud asumible decir que todo está mal y que el mundo se viene a abajo".

¿Piensa que en medio tanta información negativa se pueden encontrar buenas noticias?

Basta con verificar que, a pesar de que ha caído toda una industria, como es el caso de la construcción y de la inmobiliaria, y muchas actividades afines, sin embargo, no se ha destruido la mayor parte del empleo que se ha creado durante el periodo 1996-2008. Tenemos, en términos netos, casi seis millones de puestos nuevos que se han mantenido, y otro dato, que es interesante, incluso durante la crisis han surgido unos 450.000 puestos de nueva creación. En plena crisis estamos teniendo oportunidades de negocio.

¿Más datos que alegar en el plano positivo?

Desde luego, al margen del punto de vista laboral, estamos mucho mejor que en la crisis anterior, donde tuvimos unas tasas de inflación galopante, unos tipos de interés altísimos, menos gente trabajando, una población que no crecía y una economía que no estaba abierta al mundo, el sector público tenía excesivo peso y las empresas priva-

> "Tenemos un colectivo de 1,2 millones de jóvenes que dejaron de estudiar y se pusieron a trabajar. Han sido los primeros que han perdido el empleo y no poseen capacitación porque abandonaron sus estudios"

das apenas si estaban en los mercados internacionales: BBVA y Santander poseían participaciones marginales en algunos bancos de Latinoamérica, pero ni Telefónica, Iberdrola, Acciona, Ferrovial, OHL, Sacyr, Gamesa, Indra... competían en el mercado global, y ahora lo hacen con éxito.

Un mercado global, que ¡vaya cambio ha sufrido!

Vivimos una situación de crisis internacional muy derivada también de cómo se ha distribuido la creación de riqueza en el mundo y cómo los mercados emergentes han tomado cada vez más protagonismo en la carrera por la competitividad, restándola a mercados maduros como el europeo.

En ese cambio, que es muy bueno para el mundo, porque está aumentando la descentralización de la riqueza, los cuatro focos de crecimiento económico mundial, que se han mantenido con tasas por encima del 10% y que han hecho que solo hayamos tenido un año de recesión, son claramente China, India, Latinoamérica y los países árabes.

Vamos a ver en los próximos años un proceso de vasos comunicantes en el que Europa tiene mucho que perder, porque estaba en una situación de privilegio, y vamos a sufrir, pero, aunque todo esto es así, la vida sigue y no es actitud asumible decir que todo esta mal, que el mundo se viene abajo...

TRES TIPOS DE PARO

Pero nos hemos desviado de un tema crucial, tenemos cinco millones de parados.

Es verdad, hay más paro que nunca, en valores absolutos 5 millones de parados, pero si se analiza ese paro, la parte de destrucción de empleo, el paro malo (la empresa que cierra, el señor que es despedido, la reestructuración, el que jubila a cinco y contrata nada más que a uno) supone una pérdida neta de unos 2,2 millones de empleos.

Luego está el paro estructural, el que siempre hemos tenido. Incluso cuando necesitábamos millones de emigrantes, teníamos dos millones de parados. Este paro está muy concentrado en Andalucía y Extremadura y tiene que ver con el tema del PER y de cómo está configurada la subsidiación del desempleo.

Y hay un tercer paro, un millón de personas, que está originado por la incorporación de flujos migratorios a destiempo. Como se tarda mucho en el proceso de traer gente, el proceso administrativo de media estaba en torno a los seis meses, cuando estalla la crisis hay muchos procesos en marcha que se materializan meses más tarde y que generan esta bolsa de desempleados.

El fenómeno migratorio ha sido de una intensidad inusitada.

A pesar de la crisis hemos seguido recibiendo inmigrantes de los países del Este hasta el punto de que hoy tenemos ochocientos mil rumanos en nuestro país, lo que ha provocado que se hayan tenido que establecer mecanismos regulatorios respecto a estos ciudadanos de la Unión Europea.

En total hemos recibido casi seis millones de emigrantes, a los que hay que sumar todos los latinoamericanos que llegaron a comienzos del 2000 y que hoy ya no están en las listas de la inmigración porque tienen la nacionalidad española: dos millones más. Nuestro país ha incorporado a casi ocho millones de personas que no han nacido en España.

Tampoco podemos perder de vista que en estas dos últimas décadas se ha producido la plena incorporación de la mujer al trabajo. De las más de diez millones de mujeres ocupadas hoy, siete millones se incorporan en ese periodo de tiempo.

Al hablar de parados no podemos pasar por alto el precio que están pagando los jóvenes.

Tendría dos cosas que decir al respecto. Es un gran problema el paro juvenil, supera el 40%, pero en 1993 la situación era todavía peor, alcanzaba al 60% de los jóvenes y se resolvió en muy pocos años. Ahora, juega en nuestra contra un hecho problemático, tenemos un colectivo de 1,2 millones de jóvenes, funda-

mentalmente varones, que cuando había empleo dejaron de estudiar y se pusieron a trabajar. Como fueron los últimos en llegar al mercado de trabajo han sido los primeros que han perdido el empleo y no poseen capacitación porque abandonaron sus estudios.

Y luego está la paradoja de que los jóvenes mejor preparados se tengan que ir a Alemania en busca de oportunidades.

No es la primera vez que se da esa situación. Una muy clara se produjo años atrás en el sistema de salud, producíamos buenos profesionales médicos y enfermeras que, por un tema de diferencial de coste, se iban a Inglaterra o a Portugal porque obtenían retribuciones superiores y al mismo tiempo estábamos abriendo hospitales públicos y privados, porque tenemos una población muy envejecida y una demanda de salud muy alta, y estábamos importando médicos, fundamentalmente, de Sudamérica o de África.

¿Remediaría algo la situación cerrar las fronteras a cal y canto?

Si hacemos esto, estoy seguro que surgirían problemas. Hemos alcanzado un nivel de vida que origina que la población española haya salido de ciertos sectores de actividad y va a ser muy difícil que vuelva. Tendría que producirse una catástrofe para que se produzca un movimiento inverso en el servicio doméstico, las tareas más manuales de la agricultura y ganadería, la pesca, o cierta parte de la hostelería.

> "Los procesos de fusiones y adquisiciones tendrían que estar premiados e impulsados desde las administraciones. Se favorece mucho la internacionalización pero, antes de esto se debería favorecer los procesos de concentración"

INTERNACIONALIZACIÓN Y TAMAÑO

¿Con un paro de tal dimensión, por qué no han aflorado los conflictos sociales?

Porque, por un lado, aunque más atenuada que en 1993, seguimos teniendo una red familiar que mitiga determinadas situaciones, y por el asunto de la economía sumergida. Un fenómeno extendido, pero especialmente intenso en las costas y las islas. Se habla del 20% de la economía, pero si quitamos el peso del sector público en el PIB podemos estar hablando de casi el 40%.

Volvamos al problema fundamental. ¿Qué exigencias plantean estos nuevos tiempos?

Las empresas, los directivos y profesionales tienen que buscar la forma de ser más competitivos y la internacionalización y la innovación van a ser claves, así como la gestión de personas. Hasta ahora no había sido relevante, pero tenemos que darnos cuenta de que la gente es el factor determinante para que las cosas se hagan bien o mal, con más o menos innovación, que en definitiva seamos mas competitivos.

Competir más y apoyarnos en nuestras competencias. Una muy clara, aparte del patrimonio histórico y artístico del que no somos conscientes que somos una de los países con más patrimonio, que tenemos que cuidar mejor y poner en valor, es nuestro clima que nos permite ser una potencia en turismo. Otra muy relevante es la formación tecnológica en el ámbito de las ingenierías. Nuestros ingenieros son muy competitivos en todo el mundo, tenemos grandes empresas de ingeniería que están realizando importantes proyectos gracias al conocimiento tecnológico que han generado las escuelas técnicas, una isla en nuestro sistema universitario. Ingenieros que están teniendo magníficas oportunidades, por ejemplo en la construcción de la ampliación del canal de Panamá, o en grandes proyectos de metros, aguas, sistemas de saneamiento de países emergentes.

Otra buena noticia: no se han limitado a Latinoamérica, están yendo a Europa, a Inglaterra, al Este, Austria, Oriente Medio. El gran desafío es Asia, la presencia española es todavía muy limitada, pero ese es el camino.

En esta necesidad de mayor internacionalización usted se ha mostrado escéptico sobre las posibilidades de éxito si se carece de tamaño adecuado.

Para estar en los mercados internacionales hay que ir con una cierta potencia, que te la da la marca, el producto y el tamaño. Sería muy positivo fomentar procesos de concentración de empresas. No es lo mismo ir fuera con una compañía de cien personas que con diez mil. Si tienes una pyme y éxito, tienes capacidades limitadas, si mandas un buen profesional a abrir un mercado, te lo estas quitando de tu equipo de gestión. El tamaño ayuda muchísimo en los procesos de internacionalización. Los procesos de fusiones y adquisiciones tendrían que estar premiados e impulsados desde las administraciones. Veo que desde éstas se favorece mucho la internacionalización, hay subvenciones, apoyos... pero pienso que antes de esto se debería favorecer los procesos de concentración, cosa que se ha hecho en algunas industrias como la construcción o la banca. El tamaño genera economías de escala, eficiencias en procesos, en compras...

QUE VIENEN LOS CHINOS

En los últimos años el epicentro del mercado global se ha desplazado claramente hacia el área Asia-Pacífico. ¿En esta nueva configuración España seguirá siendo atractiva para la inversión exterior?

Está ocurriendo, vamos a ver mucha inversión china e india. Un caso paradigmático es la entrada del grupo chino HNA en NH Hoteles. Han tomado el 20% de su capital.

¿Qué buscan con esta inversión?
Llevarse el know how de gestión de una cadena hotelera. Realizan la adquisición en el mismo momento que planean un crecimiento de mil hoteles en China. Tienen el capital, pero no el conocimiento que lo adquieren en una compañía líder en gestión de hoteles de ciudad, que posee equipos con experiencia y gestión internacional.

¿A qué podemos aspirar desde este límite del nuevo mapa económico?
Desde España, por su ubicación geográfica, lo podemos hacer muy bien. Estamos integrados en Europa, que es nuestra primera fuente de ingresos en el sector turístico, somos un referentes y un gran inversor en Latinoamérica, con un grupo de empresas que están teniendo mucho éxito y estamos contribuyendo a su desarrollo tanto en la industria de la banca como en telecomunicaciones, infraestructuras: agua, transporte, energía. Sin olvidar que en el norte de África también tenemos un papel que jugar.

Hemos hablado de las oportunidades de las ingenierías, de la banca, de la energía, sin embargo, ¿tenemos poco que decir en nuevas tecnologías?
Bueno, ahí está Telefónica, ha sabido transformarse desde sus orígenes como empresa pública en una compañía tremendamente competitiva y deslocalizada. Junto con el Santander es una compañía de referencia en su sector.

Está claro, pero permítame la metáfora, Telefónica es la transportista, ¿dónde están los mineros que van a Alaska en busca del oro?
Se refiere a la industria de los contenidos. Me temo que hay un déficit claro en el sector de la comunicación, está en recesión. La compañía que tenía una exposición global, Prisa, lo está pasando muy mal y en repliegue. Ni Unedisa, ni Vocento, ni Planeta, la parte de media, se salvan de este panorama negativo. Hay muchas razones, la tecnología es la primera de ellas. No conozco en exceso el sector pero sí que podemos decir que estaba infinitamente mejor posicionado hace diez años.

Este retroceso se produce cuando existe una magnífica oportunidad en el idioma.
Que no hemos comentado antes y habría que incorporarlo a los grandes activos que posee el país. Es una suerte, nos viene dado, tenemos la fortuna de tener el tercer idioma del mundo, el segundo (porque el chino está muy fragmentado) en términos globales tras el inglés, un idioma en crecimiento, que aparece como una gran ventaja y una gran oportunidad para las empresas de comunicación. Me llama mucho la atención cómo los medios portugueses han apostado por Brasil y están teniendo éxito. Esto mismo se echa en falta en los países de habla española o en Estados Unidos, donde hay una comunidad hispana que vive un momento de gran expansión.

MUCHO QUE MEJORAR EN EDUCACIÓN

Tal vez estamos ante un problema de talento. Y al hilo de esto me gustará conocer su opinión sobre la batalla que sobre él se libra, tanto dentro como fuera del país.
A nivel global hay una guerra clarísima. Hay muchos países que tienen estructurados programas de atracción de talento como es el caso de Singapur, Nueva Zelanda, Israel... Hay, desde Inglaterra, flujos hacia Australia, porque la zona se está beneficiando de la gran eclosión de China y sus vecinos asiáticos. En el caso español tenemos una terrible dicotomía: la gente buena tiene trabajo y hay compañías que invierten en atracción, como se puede ver en los distintos foros de salidas profesionales de algunas universidades. Hemos hablado ya del caso de las ingenierías o el de los médicos. Pero también hay que mencionar que el talento que producimos curiosamente es escaso. Tenemos menos jóvenes, menos jóvenes que estudian, fracaso universitario...

¿Tal vez también un cierto desenfoque en la educación?
Exacto, porque todavía no hemos estructurado la educación en función de la demanda.

Tener titulaciones con más demanda que oferta y titulaciones sin demanda es una tomadura de pelo, formar a un joven, que invierte los mejores años de su vida, en materias sin demanda debería ser un delito. Los procesos de orientación educativa no funcionan y al sistema educativo hay que meterle mano, porque es un tema clave para nuestro futuro, la política social más importante. No se premia el esfuerzo, no se vende el espíritu emprendedor, estamos en una lógica educativa de mediocridad. Tenemos mucho donde mejorar, evidentemente.